

nombrar: pone sus penalidades al servicio de una conocida fe o ideología, lo cual causa triste impresión, ya que aquella fe o ideología no puede con las cargas explicativas y expiatorias que él quisiera echarle auestas. Otro autor de memorias, que tampoco será nombrado, tuerce su dolor hacia el autoengrandecimiento público, de suerte que el pesar que declara, sin duda sincero, está surcado de vetas de publicidad.

Pero a Chaim Kaplan nada le importa, como no sea el esfuerzo imposible por comprender lo incomprendible. A Filip Mueller, nada que no sea recordar sucesos, por duro que encuentre el acreditarlos; Primo Levi sólo quiere exponer sus días en los campos de

concentración mediante un lenguaje sin adornos y puro.

Estamos atrapados. Nuestra necesidad de testimonios que sitúen para siempre el Holocausto, de plano, dentro de la historia, requiere que respondamos a voz, matiz, personalidad. Nuestro deseo de ver el Holocausto en términos más ponderosos que los meramente estéticos, nos empuja a reconocer con vergüenza las repercusiones morales de lo estético. Esto no nos hace dichosos, pero la única posibilidad que queda es el silencio que todos alabamos, ahora y entonces.

La Vida (a)leve

SONETO EN

AS - ES - IS - OS - US

AZ - EZ - IZ - OZ - UZ

Otro soneto de Severo Sarduy y una aclaración: aunque llegó a mis manos al mismo tiempo que el primero, lo postergué —intercalando en el número pasado el de G. Deniz— tanto para evitar que Severo se hiciera la competencia a sí mismo, como para dar una agradable sorpresa a nuestros lectores.

U.G.L.

A LA PINTURA

El oro de *El Conde Orgaz*,
el rosa viejo y el gris
de Morandi, o el matiz
apenas visible tras

el color, que es un disfraz
o un simulacro feliz
del no-color: "la raíz
del blanco" (en Octavio Paz).

En Bonnard, otra embriaguez:
el naranja, que va en pos
del fuego oculto en la luz.

La luz, no; la lucidez
de Rothko: antes de la cruz
ése era el rostro de Dios.

- I. — *Frege*, en *Los fundamentos de la Aritmética*, considera que, para que la serie de los números arranque, hay que aceptar un compromiso o un simulacro inicial: tomar al cero, que corresponde con un conjunto vacío, por uno. El uno es una metáfora del cero, y esa metáfora permite la numeración. Asimismo pienso que, para que surjan los colores, es necesario que el no-color se metaforice o se tome por un blanco; todo color es, pues, un disfraz o un simulacro de ese no-color inicial a partir del uno-blanco.
- II. — *Paz*. Lo que se da a ver o se escenografía en la página de *Blanco*, es precisamente la "raíz del blanco", es decir, el vacío que sustenta la serie del color, asimilable al *sunyata* generador de las matemáticas indias. El soporte blanco de la página es ya una metáfora. Haroldo de Campos, en la traducción brasilera, habla de un *trans-blanco*, que sería como el infinito de la serie o su repetición sin fin; situado en el otro extremo de la cadena, en el simulacro del inicio, la noción de "raíz de blanco", su fundamento vacío.
- III. — *Rothko*. En su pintura, en que más que a la presencia del color asistimos a una reverberación o a una difuminación sin soporte del color, Diana Waldman ha visto una metáfora de la prohibición de representar en el judaísmo, de la imposibilidad de tener acceso al rostro o a la figuración de Dios. "Antes de la cruz" la divinidad era un concepto puro, una lucidez.
- IV. — *Perec*. Añadí al programa de base, fijado por Ulalume González de León, —rimas en az, ez, iz, oz, uz o as, es, is, os, us, distribuidas según el código fijo en las cuartetos y en los tercetos— una genealogía del color, para programar el soneto al cuadrado, homenaje a Georges Perec quien, en una última comida con Maurice Roche, respondió a mi pregunta "¿Qué haces?" con la respuesta sibilina: "*Poesía bajo programa*".

Severo Sarduy